PREGÓN

Semana Santa 2.006
Sierra de Yeguas

María José García Notario

A LA SEMANA SANTA DE SIERRA DE YEGUAS

La luna cada noche se asoma
para posarse en tu torre
e irse con el alba.
Y por la primavera,
la luna se pone sus mejores galas
para contemplar desde las alturas
tu Semana Santa.

El Sol, en la cara de una Virgen descansa
cual perfecto aletear de mariposa
y el día, esplendoroso brota,
entre claveles rojos y olor a rosas.
Vera-Cruz, Esperanza, Dolores y Bondad.
Nazareno, Humildad,
Santo Entierro y Soledad

Cuando la vida nos separe algún día,
yo seré Sol, yo seré Flor, yo seré Luna.
Pero no dejaré de sentirte y de estar a tu vera.
Me convertiré en aire y me notarás muy cerca,
En cada Semana Santa, en cada primavera.

PREGÓN

Señor Párroco,
Autoridades,
Hermanos mayores y directivos,
Familia, amigos y cofrades serranos:

No puedo más que agradecer la oportunidad que se me brinda de ser la pregonera de este mi pueblo, de esta mi Semana Santa. Para mí, es un honor y una gran responsabilidad ser la primera mujer en subirse a este atril el año en que nuestra titular, la Virgen de la Esperanza, cumple su cincuenta aniversario.

Gracias a todas aquellas personas de mi Hermandad que me han regalado su confianza para que os entregue estas palabras nacidas del corazón y del recuerdo.

Mi gratitud va también para el anterior pregonero por sus frases de cariño y respeto; compartir, ayudar, enseñar,… son verbos que te definen como cofrade y como hombre. Es una suerte haberte tenido de antecesor y aprender de tus experiencias.

CANCIÓN (tarareo)
Viene a lo lejos,
Llena de luz,
Blanca de azahar,
Y es un reflejo
De sol en la Madrugá

Era una tarde en la que los rayos de sol nos hacían olvidar el invierno y se veían las golondrinas revolotear entre los barrotes de las ventanas. Hacían sus nidos; el ciclo de la vida continuaba su curso.

Un abuelo llevaba de la mano a su nieta. Con coletas, vestido rojo, zapatos negros y siete años de edad, la niña se sentía feliz porque, de hecho, era feliz.

- Abuelo, cuándo lleguemos ¿podré ponerle oro al trono?

- Bueno, ya veremos. Eres "mu" chicuela todavía -le respondió el abuelo-.

Sintiendo el calor de su mano mientras subían la calle Campillos, la niña sabía que al final la dejaría. Estaba deseando de llegar, paso ligero.

Y mientras tanto, el abuelo encantado de ser maestro de la experiencia, contaba a su única nieta historias. "¿Tú sabías que donde vamos ahora, era antes una escuela? Sí, por encima del cuartel de la Guardia Civil además de haber cocheras y aulas ruinosas, antes era donde los niños aprendían a leer y escribir".

- Ah ¿sí?, ¿era esa tu escuela? ¿por qué la quitaron?,…

Con preguntas y respuestas continuaban su marcha. Por el camino saludaron a varias mujeres

que estaban encalando y a otras que, según dijeron, “iban al horno del Grillo” a cocer magdalenas.

Por fin llegaron. ¡Qué nervios! La llave entró en la cerradura y se abrió el portalón. Ante los ojos castaños de la niña apareció una imagen decepcionante. Una estructura de madera cubierta de tela en su totalidad.

Pero como cuando se le quita el envoltorio a un regalo, de repente surgió ese trono dorado que ella venía buscando. ¡Qué bonito! ¡Qué grande! “Pero, ¿Cómo voy a llegar para dorar el trono si está muy alto?” – pensaba la niña.

Entonces empezaron a asomarse los olores. A madera, a tintes, a disolvente, a barniz,… ¡qué bien olía!

Sí, la niña llegó al trono porque su abuelo la sujetó con sus brazos. Sí, la niña puso una lámina de oro y sintió que su abuelo era el hombre más alto, más bueno y más fuerte de la tierra.

Y sí, esa niña soy yo y ese abuelo, es el mío, Antonio Notario. Él me enseñó a amar la Semana Santa y a mi Hermandad. Jamás me dijo que lo hiciera.

Y todavía puedo sentir las manos que me guiaban por el camino y los olores que salieron de aquellas latas de carpintero. Abuelo, van por ti estas palabras que sé que me estás escuchando.

Todos los que aquí os hayáis, seguro que habéis tenido un abuelo o un padre que os han hecho vivir desde pequeños esta pasión por la Semana Santa. Indudable que desde el Cielo vuelven para llevar a hombros a su Cristo o a su Virgen. Indudable que las madres y las abuelas regresan para ser las flores que adornan las imágenes. Siempre están. En lo que sentimos y en lo que somos.

Para mí no ha habido riqueza más grande que nacer en la familia que me ha tocado. Luchadora, honrada y apasionada de la Semana Santa. Toda mi vida llevo viendo a mi padre trabajar por su Hermandad que, por cierto, no es la mía. Él me ha enseñado a comprender una frase verdadera que vengo a citar aquí: "Hay hombres que luchan un día y son buenos. Los hay que luchan un año y son mejores. Los hay que luchan durante años y son aún mejores. Pero los que luchan toda la vida son los realmente imprescindibles"

Pese a Hermandades concretas, lo ciertamente importante es el trasfondo de la palabra "Hermandad: alianza entre hermanos". Todos somos hermanos y no hay sentimiento cristiano si no existe justicia en el mundo. No podemos mirar para otro lado cuando en este instante se están muriendo niños de hambre en brazos de sus madres desesperadas. Con cañones cargados no se puede lograr contestar a la miseria. Y no podemos echar el candado a la memoria y repudiar al inmigrante.

Túnicas, cirios, tambores, incienso, varales, flores, coronas, … Todo eso es la Semana Santa pero hay algo más. En esta sociedad que nos impone consumismo, competencia y en la que la inmediatez está por encima de los valores humanos, debemos reflexionar para poder cambiar las cosas, para mejorar nuestro mundo tal y como Jesucristo nos enseñó. Muchas gotas de agua llenan un vaso.

A veces, pienso cómo se debe sentir un emigrante al volver a su tierra en Semana Santa. Con el corazón dividido, la familia fraccionada a causa de la distancia y un acongojo en el alma por ser de muchos sitios y no ser de ninguno. La maleta llena de recuerdos de cuando niño salía de nazareno con su hermandad y de cuando escuchaba una saeta en la Procesión de los Hombres.

Y también pienso en aquellos que no pueden volver en Semana Santa. En los nudos que se les debe hacer en la garganta el Jueves o el Viernes Santo, en la soledad que sienten cuando explican sus sentimientos pero en otra tierra no los entienden y cuando se tiene un dolor en el alma porque la distancia es el olvido solamente, si uno quiere que así sea.

Llegados a este punto sólo pido una cosa. No tener nunca que emigrar y sentirme cerca de esta tierra que cada Semana Santa mece a sus imágenes a compás de rezo serrano.

CANCIÓN
Escalofrío
Me da al oír
Este cantar,
Entre tambores
Y voces del capataz.

Hace unos días, me preguntaron cómo describiría la Semana Santa de Sierra de Yeguas a alguien que la ve por vez primera. Pienso que es imposible explicar con palabras lo que se lleva acumulando toda una vida. Sin embargo, creo tener una clave: Hay que estar abierto y mirar con ojos expectantes los detalles que se les escapan a las cámaras de fotos.

Los sentidos se agudizan cuando llega la Semana Santa. Los corazones se abren ante sensaciones que nos muestran un paisaje de luz, color, sonido y sentimientos de pasión y fe. Hasta el viento vuela diferente esos días.

Los ojos de los niños cargados de ilusión el Domingo de Ramos dicen mucho. Los nervios por vestirse de nazareno y acompañar en la fila a Jesús de la Bondad mientras se agitan las palmas, es toda una señal de que el camino se ha iniciado. A los hombros lo llevan jóvenes que inauguran la Semana Santa bajo la bendición que les hace Jesús

en su entrada a Jerusalén. Ya ha empezado nuestra Semana Grande.

La plaza se llena de chavales que están pendientes a los movimientos de su Hermandad. Cuando llevan el trono a la Iglesia, cuando visten a la virgen, cuando se monta la imagen en el trono,…Y mientras, hay también hueco para los mayores.

Las noches del Martes y del Miércoles Santo se convierten en testigos de orden, fe, silencio y tradición. Son las procesiones de las Mujeres y de los Hombres respectivamente. El silencio sólo es cortado por la voz rota de una saeta y por el recuerdo a Cristo en su pasión y muerte. El alma se recoge.

El Jueves Santo por la mañana se ultiman túnicas. De las casas salen olores a bacalao y las mujeres se afanan por no dejar ningún detalle sin pulir. Y mientras, en la iglesia no para de entrar y salir gente. Hay un olor a flor recién cortada que invade el recinto. Todos los tronos están preparados. El pueblo entero espera impaciente a emocionarse, a hacer sus súplicas.

Manos temblorosas encienden las velas que iluminarán su rostro. El color de la paz, el blanco, busca su hueco en el atardecer. Los pasos de los hombres que portan a Jesús de la Humildad ya se escuchan. La respiración se corta y ÉL es el centro de todas las miradas. Rompe una saeta, rompen los aplausos y rompe el Jueves Santo. Veo la salida

desde dentro de la Iglesia. La imagen del señor sentado con las costillas marcadas y lleno de sangre se hace majestuosa desde atrás. Empieza a andar y se marcha.

Y se hace el silencio. Y se hace la oscuridad. La cruz casi roza con el pórtico de la entrada. Asoma el trono. Una única trompeta acompaña la noche. El Cristo de la Vera Cruz y la Virgen de la Esperanza miran al pueblo. En la pared de la iglesia se ven sus siluetas como si los llevaran en volandas, como si andaran solos. Las manos por clavos atravesadas y la señal de la lanzada en el costado, nos hace recordar el dolor de una madre que al lado de su hijo marcha.

CANCIÓN
En el lado
de su hijo muerto,
nardo y "yerbagüena",
la Virgen está,
Esperanza que ríe su
pena,
morena,
niña de Gracia llena
y Reina de la Madrugá.
¡Guapa, guapa! Se oye
gritar.
Serrana que ríe su
pena,
azucena,
niña de Gracia llena
y Reina de la Madrugá.

Al alba unos nudillos llaman en la puerta de la Iglesia. Se abre el templo y empieza una de las tradiciones más antiguas de nuestra Semana Santa: el Pregón de Jesús. Es el preludio de la salida del Nazareno. Hasta los pájaros dejan de cantar cuando aparece con la cruz a cuestas y con olor a claveles rojos. Lágrimas asoman y se hacen nudos en la garganta por volver a verlo otro año más. Plegarias en las mentes y en los corazones de la mañana de Jesús.

Y detrás su Madre. La Virgen de los Dolores asoma arropada por un manto de estrellas y sonidos de bambalinas pero no hay estrella que brille más que ella misma. Con puñales clavados en el corazón por su dolor, parece mirar y escuchar los rezos que le hacen sus hijos. Fe en estado puro.

La mañana del Viernes Santo estalla en emociones con el Encuentro de Jesús Nazareno y su madre. A pulso, y entre palmas y lágrimas, se rozan los tronos y los nervios se arremolinan en el estómago. Poco a poco, los abrazos dan paso al sosiego de pensamientos. Este año ha sido mejor que ninguno.

Por la tarde, el sol va cayendo para teñir de negro las esquinas. Jesús ha muerto. A esa madre, sólo le quedan tres cosas, el desconsuelo, una Cruz y unas espinas sin rosa. El pueblo entero consuela a la Virgen de la Soledad que camina detrás de su hijo yacente, el Santo Entierro. Es arropada por la fe que le profesan los serranos en la oscuridad, en

la pena que sienten hasta las campanas cuando redoblan.

CANCIÓN
Pasa la Gracia,
Pasa la luz,
Pasa la Flor,
Pasa esa Virgen,
Pasa la Madre de Dios.

Y entran en el templo y la noche se queda sola. Adiós, espero volver a verte.

Todo ha pasado como un suspiro. Sólo falta festejar la Resurrección de Cristo. Cada uno con su Hermandad y rodeados de los suyos, se comenta la Semana Santa, se saludan a los amigos y empieza de nuevo la cuenta atrás. Se termina un ciclo y empieza otro.

El que llega de fuera se tiene que marchar. Abrazos sinceros de despedida. Que nos podamos ver muchos años más. Que podamos enseñar a nuestros hijos y nietos las vivencias de la Semana Santa como nosotros las hemos aprendido.

Pero este año aún no ha llegado la Semana Santa; falta la mayor parte de la Cuaresma y queda mucho por hacer. El trabajo en las Hermandades se acelera y empiezan de nuevo a aflorar esos sentimientos que seguro, conocemos muchos de los

aquí presentes hoy. Nuestra Semana Santa es antigua, tradicional y única.

¡¡ HAGÁMOSLA BRILLAR ENTRE TODOS COMO ELLA SE MERECE !!

Muchas Gracias y Buenas Noches.